¡TIERRA!

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 526

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 8 DE NOVIEMBRE DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

EL CRIMEN DE LA QUINCENA

LA PROTESTA DE UN EX-GOBERNADOR

¡SOLIDARIDAD, COMPAÑEROS!

Más fuertes que cualquier ley, que todas las tiranías de los siglos, juntas, somos nosotros. Hasta ahora no ha habido fuerza que nos supere; bajo todos los sistemas; sobre las más duras rocas del sacrificio; en la noche de la Historia, lo mismo que en estos amaneceres de los derechos; ayer, hoy, toda la vida, nuestra acción salvó a los pueblos. Porque a nosotros le debe este mundo viejo, encanecido de oprobio, los pocos goces de altura y juventud que disfruta. Porque nuestro es el aliento de primavera que sopla en los corazones, a veces; nuestra la voluntad de ser y estar aquí, abajo, de pié, erectos, en medio a esta vieja fauna de cuadrumanos; nuestro el gesto de Espartaco que resonó como un golpe de talón sobre los siglos; y nuestra, del todo nuestra, la vitalidad ideal que mama leche en la tierra y vuelve luz hacia arriba.

Más fuertes que cualquier ley, que todas las tiranías somos nosotros. Tenemos aquel sentido de eternidad, de brava supervivencia que hace de las cosas viejas, como el dolor, actuales cosas, flamantes, que manan sangre del día. El ideal es una entraña de la que, al salir el pueblo es como si amaneciera, de pié y desnudo. Nosotros somos Ideal. Y acción. Y protestas vivas.

Por eso estamos aquí, más fuertes que cualquier ley, que todas las tiranías! Por eso, cuando se callan los periodistas burgueses, cuando echan tierra en la sangre con el hocico, cuando nadie habla, cuando todos se complican,—nosotros, los anarquistas, aparecemos erguidos, de pie, señalando el crímen.

Y el crímen de esta quincena es el que todos sabemos. El crímen es la masacre de obreros en Camagüey, la condena de Evaristo Vázquez Llano, la complicidad cobarde de todos los periodistas. ¡Ese es el crímen!—¡Sabedlo, pueblo de Cuba! ¡Sabedlo, mundo!

***

Para el general Gustavo Caballero el acto de la noche del 16 de Octubre ha sido un caso de conciencia, dolorosísimo. Entre el silencio que es escudo de cobardes y la protesta que es como abrirse de pechos sobre la vida, ha preferido esto último. Ahí va tal como la publicó en Camagüey en «Las Dos Repúblicas»:

MI PROTESTA

Dos fechas de dolor y de baldón. La primera para la ex-Metrópoli, y la segunda para nuestra amada y jóven República.

En 27 de Noviembre de 1871 un puñado de jóvenes inocentes cayeron bajo el plomo vil de los esbirros de aquel Gobierno de opresión y tiranía, que con tan estupendo crímen hizo que hasta los que se habían mantenido indiferentes a la causa redentora, se lanzaran, con la protesta en el corazón, a buscar la muerte o la libertad.

En 16 de Octubre de 1913, en plena República, autoridades cubanas, ametrallan al pueblo cobardemente por la espalda, a ese pueblo que ellos halagaron llamándolo soberano, cuando necesitaban sus sufragios, y hoy se lanzan sobre él como lo hiciera un cazador de fieras sobre su presa. Y todo sin una razón que justifique determinación tan inhumana como desalmada, tan cobarde como criminal.

Fuí testigo ocular de cuanto allí ocurrió. ¡El pueblo congregado a las puertas de la Jefatura de Policía pedía la libertad de un detenido por creerlo inocente. Y esta noble actitud de ese pueblo, que se creyó garantido en sus derechos, en esos derechos que ayer conquistara con su sangre; fué contestada con la boca de los revólvers de la Policía y la Guardia Rural.

Ambas fuerzas no conformes con haber desalojado al pueblo del lugar donde hacía su petición, lo persiguen y lo ametrallan por la espalda, sin detenerse a pensar la salvajada que estaban cometiendo, y que la maldición de un pueblo, que jamás ha presenciado espectáculo tan horripilante, caería sobre los que, en su afan de tener su bautismo de sangre, han llevado el luto y el dolor a tantos hogares camagüeyanos, y han manchado la hermosa estrella que en el rojo triángulo de nuestra bandera se destaca.

¡Caiga todo el peso de la Ley sobre los que llevando un uniforme de autoridad la han deshonrado y echado sobre nuestra joven República un baldón!

Como cubano levanto mi protesta a la altura del agravio, no sin dejar de reconocer el peligro que corro; pero solo les pido a los autores del sangriento drama del 16, que cuando llegue mi turno me tiren de frente y no por la espalda como han ametrallado a mi pueblo,

GENERAL GUSTAVO CABALLERO.
Ex Gobernador de Camagüey.

Octubre 20 de 1913.

***

La voz de todos los compañeros, el deseo de todas las almas libres, la bandera erguida, flameante al frente de las falanges del pueblo, es una, en estos momentos: la libertad de Evaristo Vázquez Llano. La agitación promovida sigue su marcha adelante sin que hayan sido capaces de contenerla las recientes injusticias. Adelante sigue también la propaganda del Comité encargado de la defensa. Adelante, vamos todos por bajo el polvo y el humo, al fin propuesto.

Y en esta hora de prueba, cuando hay que ceñirse de codos cerrando blancos, recordamos otra vez a todos los compañeros, a todos los anarquistas que esta causa que peleamos es la causa del proletario de Cuba. ¡Solidaridad, entonces! Y propaganda! Adelante!

Con el pueblo

No hemos salido todavía—ni saldremos—a los linderos del campo, a contemplar cómo se mezcla el labrador con los terrones oscuros, cómo cubre su faz con la tierra que hace saltar a los surcos! La vereda, la sombreada vereda que recorre plácidamente el buen burgués en busca del mejor sitio para echar una siesta con su Fray Luis debajo del brazo—el jardín de Academus, la senda de acacias—no la hemos alcanzado ni la alcanzaremos los anarquistas . . .

No al margen, en la ribera, sino en medio del cauce, sumados al volumen de agua, horadando la piedra, transportando el fangoso limo, mojando las raíces de las plantas, reverdeciendo todo, despeñándonos en los saltos de agua, humeando en los pantanos, brillando en los arco-iris, subiendo con las inundaciones, descendiendo en los bajantes, DECIMOS Y ESTAMOS los anarquistas; los que tenemos la faz negra de la tierra hecha saltar a los surcos, la piel tostada de los trabajos realizados en el campo, la palabra recia, hamacada con los labios como en el cuero de una honda y lanzada como pedrada que, donde va a caer, pone en fuga a una bandada de patos en una laguna o estrella, penetrando los «vitraux» de una vidriera historiada!

Somos pueblo, es decir: somos canalla; y en el jardín de Academus se pasean unos pocos llamados o elegidos . . .

No hemos salido, ni saldremos, a los linderos del campo, a la sombreada vereda donde se pasean estos filósofos, sumergidos en graves meditaciones . . . Somos plebe, encendida y roja plebe, que tenemos que hacer excelente lo mismo que nos niegan, eso mismo que nos señalan como una mancha! Nuestra rusticidad de línea recta—«de línea recta y tiro rápido», según la vulgarizada frase de González Pacheco—tiende a sacrificarse por todos los hermanos anarquistas que caen víctimas de la inclemencia social, a levantar protestas de barricadas para defender derechos mismos de los pensadores. En esa obra en que cada hijo del pueblo cubre su faz con la tierra que hace saltar de los surcos—en esa acción voluntariosa, nada deductiva—quiéresenos contemplar, desde los linderos del campo, repasando párrafos de Arcadia . . . ¡Y nosotros sabemos que la tiranía que no espera exige ser contrarrestada, con la protesta aquí de lo que pasa en Barcelona, con la protesta en Barcelona de lo que pasa aquí! ¡Y nosotros sabemos que si no estamos en el campo de acción—de la acción popular, de la que tantas veces hemos hecho uso, para protestar por nuestros presos, para defender derechos de la civilización—es igual y lo mismo, que nos paseemos por los jardines de Academus o que vamos a echar una siesta con Fray Luis de León en una sombreada vereda!

Falta que los anarquistas creamos de nuevo que es importante salir a la calle, para ayudar y para ayudarse. Falta que nos veamos al lado del hombre de los terrones, del hombre de la cárcel, del hombre de las injusticias—de lo despreciable, de lo abandonado por bajo y que nosotros sabemos que no es bajo;—que cada uno nos veamos como uno de los pocos llamados o elegidos a goces superiores, a refinamientos o delicadezas que los otros no comprenderán; que en esto, en fin, no hagamos residir todo nuestro anarquismo.

El pueblo desea nuestra confraternización; los oprimidos desean vernos a su lado, pero no con las solas palabras, sino con actos reales contra sus opresores; el pueblo es el mismo de ayer y está ávido de acompañar siempre a la justicia: es necesario que estemos con él, o fracasamos . . .

T. ANTILLÍ.

Escupamos

El crímen es el crímen: sombra, inconciencia, salto atrás de la personalidad moral, cualquiera cosa; pero el crímen es el crímen. Para su elaboración concurren, como en este caso del capitán Sánchez, fuerzas de ambiente tanto o más que las propias predisposiciones. Ser militar es ya un indicio de crímen. Hamon prueba ésto. La gente armada lo ratifica. Se hace la garra lo mismo que el corazón, por el uso. El que vive entre los hombres para mandarlos no ha de tener precisamente un concepto respetuoso para sus vidas. Mandar es ya una forma del desprecio al hombre.

Sánchez, que al decir de los mismos que le han condenado a muerte, fué aquí, en Cuba, un *heróico* capitán, debía tener en muy poco la vida humana. Debió de hacerse el ascenso a filo de garra, a saltos sobre cadáveres, como todos. Y ya en la vida pasiva, de relaciones, seguía operando con las mismas armas que le afiló la carrera. Llevaba a cuestas, sobre el cerebro, como una casa moral, el militarismo.

Mató por eso: por disciplina guerrera. Pero si él nos merece ese piadoso respeto de todos los extraviados, frutos perdidos para la buena cosecha por la sola culpa de este sistema, en cambio los que le han muerto a plena conciencia, en frío, aparatosamente y *para escarmiento*, merecen asco, nuestro asco. Porque si el crímen es sombra, inconciencia, salto hacía atrás, a la bestia, ¿qué es esta obra de la ley, a plena luz, *legalmente?* . . .

Ah! escupamos, escupamos!

La emancipación de la mujer

La mujer, sometida por luengos siglos a la esclavitud del hogar, y sujeta ignominiosamente a la enojosa potestad del hombre, ha venido a ser en las sociedades humanas, un objeto de lujo, una muñeca delicada y graciosa, anulada por completo en las relaciones exteriores del hogar.

Deformada físicamente por la supérflua indumentaria y pirifollos a que hanla acostumbrado, ha sido, a sí mismo, deformada moralmente por una educación religiosa deprimente que tiene por base una moral absurda que la coloca en una inferioridad a todas luces antihumana.

Como consecuencia de esta educación perniciosa, y a la vez complementada por la debilidad hereditaria por efecto de su misma posición de objeto inorgánico que no llena humanamente sus funciones fisiológicas, hase hecho propio de su sexo la incapacidad intelectual, que da margen a los enemigos de la emancipación del sexo femenino, para sus peregrinas argumentaciones de superioridad lógica y natural.

Esto es un absurdo: también las clases trabajadoras por su infinidad de condiciones, encuéntranse incapacitados relativamente, y su inferioridad es manifiesta si se les compara con la burguesía, su dominadora que se encuentra en superiores condiciones, y a pesar de ésto, que es evidente, los trabajadores marchan a la conquista de sus derechos recabando el paralelo con las otras clases de la sociedad que estiman legítimo y natural el privilegio de que gozan ya que, a su juicio, es hijo de su superioridad.

Los trabajadores tienen derecho a su liberación total, justo es que se emancipen; pero ese mismo derecho acompaña a la mujer para ser libre, debe serlo; los trabajadores no deben ser los postergados, los hijos expúreos, los desheredados de la sociedad; pero la mujer tampoco debe ser la postergada, la hija expúrea, la desheredada de la sociedad; los trabajadores colocados en igualdad de condiciones y recibiendo la misma educación que la burguesía (que desaparecerá como clase al sufrir la metamórfosis el estado actual) estará igualmente capacitado para el pensamiento para el progreso, para la civilización, y lo mismo se capacitará la mujer al encontrarse a la altura del hombre en lo que a condiciones respecta.

Así pues, tenemos derecho a ser libres y a que se nos trate como a seres organizados, como a personas; tenemos el mismo funcionamiento orgánico que el hombre, ¿él puede, debe aspirar a los goces de la libertad?; pues también nosotras. Sus iguales somos, y podemos, debemos aspirar al libre desarrollo de nuestra personalidad.

JUSTINA GÓMEZ.

Caibarién.

PROTESTO

Llega al rincón de mi aislamiento el suplemento de ¡TIERRA!, correspondiente al número 523, fechado en la Habana el 20 de octubre. Ansioso recorre mi vista el papel, pues esperaba por momentos noticias del resultado del proceso seguido contra el justiciero Evaristo Vázquez Llano. ¡Oh horror! ¿qué veo? Fusilamientos, crímenes policiacos y he ahí porque no puedo callar: mi voz de hombre libre tiene que levantarse para protestar de tamañas salvajadas.

En pleno siglo veinte, en una república que no tiene más que el nombre de demócrata, impera el cesarismo más brutal y vergonzóso que en la misma Rusia Imperial. Conste que esta protesta mia no es un alarde quijotesco. Primero: soy solo y no me respaldo de nadie. Segundo: me cabe en suerte haber nacido en esta tierra que, por desgracia, la quieren convertir los señores capitalistas en inmenso feudo. No es esta una fantasía de la mente calenturienta como podía decir algún advenedizo, no exajero; claro y tangiblemente lo demuestran los recientes sucesos de Camagüey, donde una jauría de satélites uniformados descargan sus revólveres en plena vía pública contra honrados productores del pueblo, de ese pueblo que los llevó a ese alto puesto, de donde le pagan asesinándolo y encarcelándolo.

Tercera: esta protesta no la hago para exhibirme como un Clown hilarizante, no; no pertenezco a esos; mi voz se alza en estos momentos en medio de esta sociedad, en medio de este ambiente saturado de esclavitud, como la voz del hombre libre que en medio de una multitud de esclavos que lloran de rodillas, se pone de pié y presenta el pecho para caer de espaldas.

He ahí mi protesta.

BASILIO MARRERO HIDALGO.

Banes, 24 de Octubre de 1913.

CARTA DE LONDRES

El Congreso Sindicalista Internacional se celebró los días anunciados, del 27 de septiembre al 2 de octubre,

Yo no tuve nunca ánimo de tomar parte por entender que un delegado directo vale más que diez indirectos; pero a última hora *El Porvenir del Obrero* me pidió representarle en compañía de Romero, y habiendo respondido a Cataluña, que solo a última hora, si les era imposible estar representados les representaría, y estando disuelta la Confederación y presos el Comité, creí que no figurarían en el Congreso y por esto acepté representarles; pero después de presenciar la reunión de la Liga a cuyo nombre se convocó, el 22 de Septiembre, donde se constituyó el Comité, pensé que no debía tomar parte, y mi alegría, al saber que Cataluña enviaba a Negre, residante en París y que yo había recomendado como el único al venir indirecto, fué grande. Así que como las actas de *El Porvenir del Obrero* y *Salud y Fuerza*, no podían forzarme a tomar parte, decidí no asociarme a la obra nefasta de Bowman, contra el sindicalismo revolucionario, al que no han faltado delegados que creyeran ha querido ridiculizar por ocultas conveniencias.

Yo no creo que Bowman se haya vendido para dar un golpe al sindicalismo, colocándolo en el ridículo del que le cueste años salir, sino que se trata de un hombre sin voluntad, de un abandono vergonzoso.

En Inglaterra se sabía que estaba convocado para Mayo y esto sólo los lectores de *Syndicalist*, pero este periódico murió sin publicar el traslado y *ningún periódico inglés ha dicho nada*, ni siquiera *Daily Herald* que se las echa de sindicalista y al que pertenecía Tom Mann, presidente de la Liga a cuyo nombre se convocó, pues sus miembros lo ignoraban 15 días antes de celebrarse.

Tom Mann, se encuentra de propaganda en los Estados Unidos, no obstante según *El Socialista* de Madrid, que tanto se distinguió contra los obreros en la huelga textil catalana, presidió el Congreso.

Empezó el 27 y la comisión de actas negó derecho de delegado a la prensa en general. A la Liga convocadora se le admitió sus delegados con voz pero sin voto. Igual ocurrió con el Ateneo sindicalista de Barcelona al que representaba nuestro amigo y compañero Vallina y aun así tuvo que defenderlo Romero, Duque y A. Bernardo. A la Federación Argentina no querían admitirla por considerarla anarquista, pero de haber triunfado este criterio, la delegación española hubiera abandonado el Congreso. El sábado 27 se trascurrió el día apenas sin hacer labor. 33 delegados representando 47 organizaciones y 13 naciones tomaron parte. Dos delegados llegaron durante la sesión de la tarde y dos más el día siguiente. Entre éstos, De Ambris, representando la *Unione Sindicale* italiana y la Confederación Regional argentina, con una protesta de éste contra la Unión Regional, pero sea que Ambris no le convenía ponerse contra la delegación española, sea por repugnarle su conciencia, no quiso sostener este abuso de pretensión.

Las sesiones y los días trascurrieron sin nada importante, excepción del jueves, 2, qne los acuerdos fueron unánimes, excepción de la residencia de la Comisión de Relaciones que Ambris quería que fuese a París, donde según otro delegado italiano, un joven que demostró tener poca educación y conocimientos sociales, un tal Rossoni, Ambris pensaba ir a residir dentro de un mes.

Pero la delegación española que sin hacer milagros ha estado al nivel de las primeras, comprendiendo que en París sería absorvida por la Confederación que después de proponer esta clase de congresos se abstiene de participar, y que la Holanda es la realmente convocadora y los que más interés y seriedad demostraron durante el Congreso, propusieron Holanda, y por 19 votos contra 10 Holanda formará la Comisión de Relaciones, redactará el *Boletín* mensual y preparará el próximo Congreso, que será un acontecimienlo, porque los holandeses no serán tan dejados como Bowman y los sindicalistas todos dejarán de serlo en teoría y todos concurrirán para dar realce práctico al ideal que dicen amar y que no lo han demostrado suficientemente. Como se comprende, el fracaso numérico no puede extrañar, ya que apenas se sabía nada de tal Congreso; ha sido boicoteado por los funcionarios de todas las organizaciones incluso por las francesas. Y el fracaso numérico los delegados carecieron de poder para aminorarlo en las discusiones y acuerdos, pues excepción del último día, los demás se perdieron inútilmente.

Sin embargo, el último día marchó bien y es de confiar que la nueva Internacional esté bien encarrilada y que dará mucha cuerda a retorcer a gobernantes y burguesía. Los delegados dieron un mitin de despedida que fué importantísimo. En el cartel figuraba por Cuba un tal Martínez, con el que hablé el 1º de Octubre en la puerta de la cooperativa de cocineros, quien demostró entender de sindicalismo como yo de resucitar muertos, Según me declaró «*declinó* el cargo dos días antes de empezar el Congreso», pero el Congreso ningún aviso recibió y en la lista dada a los delegados figura un tal F. Tonlimson.

Cuba, según me dijo Duque, de la comisión de actas, tenía pagado el derecho de admisión y se extendió la carta, pero nadie la representó, pues este F. Tomlinson, es un juego de letras de Bowman por equívoco o con idea.

He aquí ahora la lista de delegados y de las naciones que representan. (Suprimo el nombre de organizaciones que representan).

Argentina: Antonio Bernardo y A. de Ambris.

Austria: I. Schepespa.

Bélgica: M. Demoulin.

Brasil: Guy Bowman.

Cuba: F. Tomlinson.

Inglaterra: A. Butcher, F. Lesnaire, F. Garnier, E. Howell, S. Edwards, J. W. Wills, A. Jones, Jack Tanner y Albert Crook.

Francia: A. Couture, C. Michelet, Louis Perrin (éste que representaba la Bolsa del trabajo de Vichy se paseó por Londres, sin asistir al Congreso, lo que motivó una protesta de los demás delegados franceses) y I. B. Knockaert.

Alemania: Fritz Kater, Karl Windhoft y Karl Roche.

Holanda: B. Lansink y A. V. der Hagen, S. I. Wenelingh y S. van Erkel.

Italia: A. de Ambris, E. Rossoni y Silvio Corio.

Polonia: A. Wrobleuski.

España: José Suárez Duque, José Rodriguez Romero y José Negre.

Suecia: A. Yensen.

Delegados fraternales con voz sin voto.

Inglaterra: Lilyan, Robert y Wilshire.

Holanda: Markmann.

España: Vallina.

He aquí ahora la declaración de principios:

El Congreso, reconociendo que la clase obrera de cada país sufre la esclavitud capitalista y estatista, se declara por la lucha de clases y por la solidaridad internacional y por la organización autónoma de la clase obrera. Esta acción tiene por fin el desenvolvimiento material e intelectual inmediato de la clase obrera y en el porvenir la abolición del sistema capitalista y estatista.

El Congreso declara que la lucha de clases es la consecuencia inevitable de la propiedad privada de los medios de producción y distribución y preconiza la socialización de esta propiedad. Reconociendo que los sindicatos internacionales no llegarán a este fin nada más que cuando cesen de estar divididos por las diferencias políticas y religiosas, declara que la lucha es de un carácter económico, entendiendo que los obreros organizados no buscan alcanzar este fin por las instituciones gubernamentales, ni por sus servidores; antes al contrario, confían únicamente en su propio esfuerzo y en su propia acción.

En consecuencia, este Congreso hace un llamamiento a los trabajadores de todos los paises a fin de organizarse bajo las bases de la solidaridad, a fin de obtener su emancipación de toda dominación capitalista y estatista.

• • •

En Dublin los obreros tranviaros se declararon en huelga. En una lucha con la policía hubo dos muertos, unos 500 heridos, 60 de la policía y unos 200 presos. Los patronos se solidarizan con la compañía y han pretendido que sus obreros firmasen un compromiso negándose a ayudar a los huelguistas en ningún sentido. La compañía se niega a reconocer la unión y a emplear ningún unionista. Las Trades Unions han votado grandes cantidades, pero será bien difícil sostener 15,000 familias.

• • •

Los patronos ingleses han formado un sindicato de 50.000,000 de libras para contrarrestar las reivindicaciones obreras. Nos place la idea porque enseñará al obrero su enemigo y acelerará el día del triunfo.

V. García.

Octubre 18.

Hachas de piedra

Tan infantil como creer que delegando el poder nos representan, es pensar que una fórmula de partido o de secta, aún la más amplia, debe cumplirse a la letra. Siempre habrá los que rebasen el cuño, salten la tapia y se sueñen que es puro orégano el campo. Es tal el hombre que, si para que edifique le dan piedra, con la piedra se hará un hacha, antes que nada. Y si plumas para su colchon, lo primero que intentará es ponerse alas. El que dijo que la ley se ha hecho para burlarla, dijo muy bien. Burlar la ley es lo mismo que robar a los ladrones: una forma de la intrepidez muy grata al hombre.

Sectas, partidos, programas, no son más que transacciones con el ambiente. A veces son transacciones con una determinada filosofía. Pero siempre, leyes hechas, inamóvibles, contra las que alzará el hombre su audacia de cosa viva.

La razón es de los jóvenes. Y ellos son, precisamente, los que rebasan el cuño, saltan la tapia, se sueñan que es puro orégano el campo. Felices ellos. Felices también nosotros, que podemos darles piedras para que nos vuelvan hachas . . .

Palabras

Los hombres parecen determinados a conocerse y afirmarse sin más trabas que las que acuerden entre sí para su seguridad y honra personales. Tambalean, conmueven y destruyen, como todos los cuerpos gigantes al levántarse de la tierra. Hay una gran trilla de ideas y la paja se la está llevando el viento. Enormemente ha crecido la dignidad humana. Se conocen repúblicas que, cernidas en un tamiz, solo producirían el alma de un lacayo; pero donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que los que le pone nuestra naturaleza, no hay trono que se parezca a la mente de un hombre libre, ni autoridad más augusta que la de sus pensamientos! Todo lo que atormenta o empequeñece al hombre está siendo llamado a proceso, y ha de sometérsele. Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá. Y lo que quiera permanecer ha de conciliarse con el espíritu de libertad, o darse por muerto. Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido!

José Martí.

Desde Colombia

¡Oh, injusticia como triunfas!

A los hombres honrados y a todos los partidos en general; al señor Procurador de la Nación en particular.

(Finaliza)

Llamados que fueron a juicio pidieron las declaraciones del pueblo de Sevilla; el Juez dijo haberlo tomado pero sólo aparecieron en el sumario las compradas por los denunciantes. ¿Qué diremos de un juicio donde los defensores no existen?

La fábula de la oveja que nombra un lobo ante el león para que le defienda, da idea del papel que en Colombia ejercen esos verduguetes con capa raída de rábulas, necesitados, que se denominan defensores de oficio.

¡Oh! los oficios, todos son santos oficios!

Berrio y Noguera fueron *oficiados* por dos tinterillos ahítos de alcohol, los cuales se presentaron en actitud báquica el día del jurado, por lo cual fueron eliminados, lo mismo que el Fiscal; celebrándose el juicio entre todos sus acusadores, sin una palabra de defensa, sin un gesto de protesta en presencia de aquel reparto de carne que los lobos se hacían amparados por la ley, esa misérrima ramera, amiga sólo de la canalla dorada.

La sentencia de los señores Berrío y Noguera es una verdadera iniquidad judicial. Nada faltó en ella a saciar la aridez feroz de los verdugos, enfermos de sangre y de odio. Alcaldes, jueces, partes, procurador, todos arrojan su bilis contra los pobres acusados cuyo mayor crimen era el no ser Costeños.

Porque en la Costa existe un odio cerbal contra todo lo que no sea de aquí. Superiores los Antioqueños por su fuerza y consagración en el trabajo, no pueden ser vencidos en buena lid y por eso se pretextan infamias como ésta, para perderlos por común y criminal acuerdo.

Pero lo más extraño, lo más pecaminoso es el hecho de que sea el señor Procurador de la Nación el más decidido aliado de los enemigos de los Antioqueños en la Costa. El, el defensor de todos los derechos ciudadanos, el abogado humano de todos los Colombianos, debería ser el primero en defender los pobres hijos del interior que vienen a buscar entre sus enemigos regionalistas de la costa el pan o la libertad que les falta en su término. No defender es ofender. Abandonar la justicia en manos de la iniquidad es indigno del primer guardián del honor, la dignidad y de la equidad nacional.

El doctor Ricardo Ochoa González al negar el recurso de apelación, al dejar sin castigo a los apaleadores de víctimas, al emitir conceptos como el que del señor Mejía emitió, diciendo que un hombre de su presencia y maneras cortesanas no puede ser criminal, será un Procurador propio de Colombia, será un defensor de jueces desvergonzados, será el abogado incienciador de los ricos pero no es, no puede ser un hombre honrado.

Y es que en Colombia no existen hombres cuando menos capaces de defender sus hermanos de las garras de los verdugos inmisericordes.

¡Oh! pueblo, como dejais matar a vuestros hijos!

Pueblos sin conciencia moral son pueblos indignos de respeto y honor.

Pueblos donde los Gobiernos son su azote sin que una sola voz proteste contra el despotismo, son pueblos moribundos.

En Colombia reina la iniquidad. Y aquí como en todas partes donde la fuerza bruta impere, no hay más defensa que la fuerza opositiva.

Por eso justos son aquellos de nuestros hermanos caídos, que en lugar de esperar la vida de sus verdugos, responden al látigo con el látigo, a la bayoneta con el puñal, al cañón con la bomba.

En Colombia los pobres trabajadores no conocemos ni el A. B. C. de la Filosofía del Anarquismo, pero amamos los hechos heroicos de esos hombres rebeldes que saben sacrificarse en defensa de sus derechos violados.

Es por esto que trazamos estas líneas en medio de la penumbra del dolor; ellas son un grito de indignación y de protesta que quizá no quieran oir nuestros verdugos, pero que resonará en el alma de nuestros hermanos de dolor, cuyos esfuerzos no han de ser infructuosos para que algún día reine el sol de Justicia y Libertad.

Jorge Vázquez.

Santamarta, Septiembre 25 de 1913.

Reorganicémonos

Trabajadores de tejares, hornos de cal, cemento, canteras, etc. etc.

El estado de postración en que estamos sometidos no puede durar ni un momento más.

Nuestros hermanos de explotación de la Habana han iniciado la organización de la industria de construcción y en la que nos corresponde pertenecer por ser los que elaboramos las materias primas.

Formemos un solo bloque con los albañiles, canteros, carpinteros, mecánicos, mosaístas, pintores, etc., etc. si queremos ser respetados como hombres. Derroquemos si es preciso las actuales organizaciones obreras, en las que los directrices han sido la causa de nuestra desorganización, sembrando el antagonismo entre colectividades hermanas y, haciendo de ellas un lucro particular, embaucando a las inconscientes masas para luego hacer traición y arrimarse a la burguesía o a algún partido político.

Tenemos ya el ejemplo de que el querer fomentar las cajas de resistencia ha sido la causa del aprovechamiento de unos y la desorganización de todos, dejando la administración hecha un caos en alguna colectividad.

Reorganicemos, pues, los sindicatos obreros existentes y formemos nuevos donde hagan falta (o sean delegaciones de la central que radique en la Habana) siempre con la administración autónoma y teniendo en cuenta la falta que hace la labor de propaganda y que entre nosotros existen compañeros analfabetos con deseos de instruirse, nos será fácil subsanar los errores hasta aquí cometidos y llegar á un acuerdo del camino que debemos emprender.

Desinterés y abnegada voluntad hace falta.

¡A la obra, compañeros!

F. V. Martí.

Puentes, Ceiba.

El pobre soberano

Los pueblos pudieron creer un tiempo que el voto les representaba alguna libertad positiva, y desde luego, la de constituir el gobierno por delegación de su soberanía pomposamente proclamada. Tan pocas libertades daba en suma la autoridad, que valía la pena ejercitar aquélla. Hacerlo, comportaba un caso de dignidad, así como no dejarse usurpar el precioso derecho, una prueba superior de coraje cívico. Entonces habría parecido monstruoso constitiuir en deberes coercitivos la dignidad y el coraje cívicos; y moralmente hablando, así es en realidad.

Pero los pueblos han descubierto que aún votando allá donde los dejan porque eso no estorba, no existe en el hecho tal soberanía ni tal delegación. El delegado, en todas partes, hace con el soberano lo que se le antoja. Empezando por lo más grave, o sea los asuntos internacionales que pueden comprometer irrevocablemente la paz y el territorio de la nación, los gobiernos—los delegados—se escudan en el secreto diplomático, indispensable, según parece, para arreglar o descomponer las cosas sin intervención del pueblo soberano. Los mismos representantes que dichos gobiernos le adjudican o le dejan darse en las elecciones, lo ignoran con frecuencia; y es lo que acaba de verse aquí con motivo de los asuntos marroquíes. El parlamento y el pueblo ignoraban los dos tratados secretos con Inglaterra y con España, aunque tales documentos contaban ya siete años de vigor. Sin embargo, esa política puede costar al pobre soberano, en cualquier momento su dinero y su sangre, su territorio y su honra. Se dirá que la seguridad nacional lo exige: pero ¿de qué demontre sirve, entonces, esta soberanía, si la misma seguridad del soberano obliga a prescindir de ella?

Sucede lo propio en los asuntos internos. La policía es un poder que escapa al contralor del pueblo, aunque se trata del más temible instrumento de abuso. Los mismos representantes parlamentarios se hallan bajo el imperio de su vigilancia. El honor y libertad de todo ciudadano dependen de su documentación secreta. No hay virtud que resista a sus asechanzas. Todo el mundo sabe que, más o menos, el vicio y el crimen la subvencionan, de manera que no los persigue sino cuando les conviene. El pueblo aborrece por lo regular a la policía. Teóricamente es, sin embargo, el soberano a quien ella sirve; y prácticamente, el que paga ese instrumento de su propia opresión.

La justicia procede con mayor absolutismo todavía. Además de su inamovilidad, no es el pueblo quien nombra los jueces. Tampoco puede nada contra sus abusos. El pueblo es la víctima indefensa del juez, en la realidad de las cosas. En la teoría democrática, el juez es un delegado del pueblo, como todos los demás funcionarios . . .

El ejército constituye una casta aparte y superior al pueblo, al pobre soberano que delega y que paga. Y así sucesivamente. Toda la institución del gobierno, fundado teóricamente en la soberanía popular, es prácticamente la negación de dicha soberanía. Hay, al respecto, una prueba concluyente. Cuando ese principio de la sobería tuvo cierta importancia práctica, porque a los políticos liberales les convino dársela para alcanzar el gobierno, la Iglesia lo condenó. Mas ahora, demostrado ya por la práctica que aquellos políticos encumbrados al gobierno son exactamente como los otros; es decir, restaurado por la república o las instituciones representativas del imperio del dogma de obediencia, el principio de autoridad, que es lo interesante para la Iglesia, ésta reconoce sin dificultad la república y las instituciones representativas basadas, sin embargo, en aquel mismo principio. Pero basadas teóricamente, es decir, reducidas a meras «formas» de gobierno con las cuales es compatible el principio de autoridad o dogma de obediencia, tan intacto para el pobre soberano como antes bajo los regímenes absolutistas....

Leopoldo Lugones.

Aclaración

En la recolecta Pro-Vázquez-Estévez hecha en la Colonia «San José», publicada en el número 524, se le olvidó al cajista anotar el nombre y cantidad del remitente, que lo es Antonio Vilas Tojo, y que daba $1.00 que fué incluído en la suma total.

El olfato

Tenemos también nosotros, como esa gente cienciada que lee en el cielo y el aire como en los libros; tenemos también nosotros, colgado entre ceja y ceja, un aparato registrador que no falla. Nieztsche ha dicho antes de ahora, que es el olfato el sentido de los sentidos. Y lo es; lo garantizamos.—De día o de noche, en la tierra o sobre el agua, él es que acoje y registra lo que circula en el aire. Y como todas absolutamente las cosas huelen, he aquí que estemos nosotros bien informados, por el olfato.

Y bueno. Desde hace tiempo veníamos registrando olor a moho y a perros flacos. Desde hace tiempo el núcleo de información pituitaria estaba como ante una onda de fuerza máxima, congestionado . . . Hasta que ahora, la evidencia ha venido a comprobar cómo es científico y justo nuestro aparato; cómo no falla: ahí andan, ahí, en jaurías como de perros, siguiéndonos la pisada, los pesquizantes. Ahí andan, ahí.

Y aquí está, aquí, nuestro aparato, colgado entre ceja y ceja, marcándolos . . .

¡Abominable Crímen!

La infame jauría, los perros falderos de la purulenta burguesía, en ruin contubernio se han unido, y la sangre generosa de los hijos del pueblo han regado las calles de Camagüey. ¿Por qué tan cobardemente se ha ametrallado a un pueblo? . . . ¡Ah! . . . es que ni aun el derecho de defensa nos es permitido a los trabajadores!

¡Canallas, en vano es que trateis de dividirnos en nacionalidades! Los productores no tenemos patria.

Coartadores de la libertad; insultadores de indefensos presos en las cárceles, no es extraño que esgrimais armas homicidas contra el honrado pueblo que os sustenta.

De guardia estamos y habrán de oirnos bien. No hay fuerza lo suficientemente brutal que nos haga desistir de nuestro propósito; y ahora menos que nunca que tenemos que devolver a sus hogares a dos dignos padres de familia: Evaristo Vázquez [illegible] de Estévez; propósito de alto honor, en el que moral y materialmente, estamos mezclados; no ya, los trabajadores cubanos, sino que también los del mundo entero. Porque los productores no tenemos patria.

Ni vuestros abusos, ni vuestros crímenes ni vuestras intrigas, harán callar la voz de la verdad; pensad que si en vuestro campo hay perros, en el nuestro nunca han faltado los hombres!

C. Casal.

PATRIA

(ESTUDIO FILOSOFICO)

I

En todas partes se habla de patria y nadie acierta a explicar claramente lo que esta palabra significa. Reina la más grande confusión: una nueva religión—el patriotismo,—ha sido engendrado. Como en todas las religiones, el objeto del culto está vagamente definido; mejor: no lo está poco ni mucho. Se trata de un sentimiento vaporoso, indefinido; ninguno de los creyentes de la nueva religión tiene de su dios una concepción precisa, clara, terminante. Se sabe sólo, en resumidas cuentas, que el patriotismo obliga a cierta solidaridad entre gentes de una misma patria. Esta es la sola certidumbre que existe en la cuestión; e ignórase, en cambio, todo lo referente a la naturaleza de la patria, a su composición, a su esencia, de lo cual sólo se tienen ideas vagas e imprecisas.

Parece ser que con el nombre de patria, se designa una cierta unidad territorial, convencionalmente determinada, variable según mil influencias sociales. Líneas ficticias trazadas sobre mapas, a menudo sin más motivo que la voluntad de individuos más o menos numerosos, cierran un territorio y forman lo que se llama una patria. El patriotismo reclama que todos los habitantes de este territorio sean solidarios. Las líneas trazadas, lejos de ser eternas, son esencialmente modificables y con frecuencia modificadas. Una guerra entre príncipes o gobernantes vecinos, los tratados entre reyes, engrandecen o disminuyen las patrias. Tal que ha nacido en una patria, se encuentran en un momento dado—merced a acontecimientos a los que no contribuye,—viviendo en otra, sin haber cambiado de residencia. Ejerce sin embargo, la misma profesión, vive en el mismo sitio, rodeado de las mismas gentes, en el mismo clima, hablando la misma lengua, pero es francés, en lugar de ser belga; o inglés, en vez de ser francés. Ha cambiado sólo su patria; así lo han decidido otros y no él, un cierto número de hombres, quizá uno sólo, rey, emperador o czar.

Basta considerar la patria llamada francesa, para ver lo que ha variado desde 1600, por ejemplo. Gentes que se acostaban siendo italianos o belgas, se levantaban franceses; otros que eran franceses, se convertían en ingleses. Su patria cambiaba porque hombres que ellos no conocían habían batallado y lo habían acordado así después. Un día eran solidarios de una agrupación y enemigos de la otra: al siguiente eran amigos de ésta y enemigos de aquélla.

Confesemos, con Pascal, que nada hay más risible, mejor dicho, más absurdo que esto.

De la variabilidad de unidad territorial, ha resultado una concepción muy confusa de la patria porque precisamente sobre esta unidad ha querido basarse el concepto de aquella.

A. Hamons.

Una carta

Compañeros de ¡Tierra!

Tengo noticias de que estamos denunciados a la Gobernación varios compañeros de ésta como anarquistas, y por ende *elementos disolventes perturbadores del desorden*, digo, del orden establecido, y en lo que respecta a mí, se carga la mano, y . . . hasta se llega a la intimidad de la familia.

Pero vayamos por parte.

¿Yo anarquista? Muy bien, muy bien. Al menos se me llama hombre, que ya es mucho decirle a quien de tal se precia. Pero esto debe de ser envidia, por que no me dejo arrastrar por nadie, y mucho menos, por quien sea más *bruto* que yo. Y sobre todo, por que tengo el valor de protestar de todo aquello que rompa con lo que yo creo moral y lógico.

Sí, protesto de la religión, de los abusos del poder, por ejemplo el asesinato colectivo del Camagüey.

Sí, protesto del carnerismo de mis compañeros que se hacen cómplices de esos crímenes, depositando su voto para encumbrar a tanto *manganzón*.

¿Y esto es ser anarquista? ¿Sí?

Pues entonces, lo confieso, yo soy más anarquista que la anarquía . . .

No me extraña esa denuncia, por que en estos tiempos no se les puede perdonar a los hombres, el que no vendan su conciencia.

Es pecado levantar la cabeza; lo corriente es arrastrar el vientre.

Ahora entro en lo que toca a la intimidad de la familia. Me ha dicho el mi informante amigo (por que después de todo tengo muchos), pues se me ha dicho, que se trata en la denuncia del abandono de mi familia por la causa anárquica o no sé por qué otra causa. De eso puede ser testigo este pueblo, que pasa de 12,000 habitantes, y que conoce que no he dormido una sola noche fuera de su calor, y que hace una veintena de años que trabajo para ella.

Cierto es que he vivido con estrechez, pero siempre, siempre de mi trabajo. También es verdad que no he estado nunca ante juez, ni por borracho ni por robo y, mucho menos por escándalo en lupanares. Tal vez mi delator no pueda decir lo mismo, ese denunciante debe andar tras algún destino (el desgraciado) y careciendo de otros méritos apela a lo más ruin y miserable a que pueda un hombre apelar. Digo si así se le puede llamar a esa clase de bicharraco, o tal vez me tema personalmente y se ampare en la cobarde delación.

Y digo, denunciarme como padre de familia descuidado, a mí! . . . ¿Pero es verdad? Es . . . seguramente un político.

Fáltame solo participarles el deseo de que me remitan un ejemplar semanalmente de esa publicación que yo me encargaré de colectar entre los *libres* y, remitir el resultado a esa Administración. Ya que no quieren caldo . . .

Es desde el presente de los vuestros,

Santiago Castillo.

Santiago de las Vegas, Octubre 26 de 1913

Enseñanza racionalista

Reviviscencias Atávicas

Parece increible que, después de tan largo período de tiempo transcurrido desde que fueron declarados solemnemente los derechos del hombre y su absoluta igualdad en todas las sociedades civilizadas existentes en la superficie del planeta, haya seres humanos que aún soporten al amo odioso y obedezcan al chasquido del látigo denigrante, sufriendo con estóica mansedumbre su desdichada situación, sin que pugnen por romper con violencia la envilecedora cadena del abyecto esclavo.

Pocos hombres libres hay aún que comprendan que tienen exactamente los mismos derechos que los demás a la vida, a la felicidad y a todos los bienes de la tierra.

Son muchos, todavía, los desventurados que contemplan con impasibilidad, rayana en el idiotismo, como otros seres privilegiados se apoderan mansa o violentamente del producto de su trabajo dejándoles tan sólo una mezquina parte, cual hacían los «señores» medioevales con los desdichados siervos, y practican hoy los modernos amos con los esclavos de la tierra, o los hipócritas burgueses con las clases distintas de salariados.

Nosotros entendemos, y así lo declaramos francamente, que los desheredados que no protestan virilmente contra los odiosos privilegios establecidos, contra las leyes opresoras, contra los dogmas subyugantes, contra los gobiernos tiránicos, contra las mortificantes injusticias, los brutales atropellos, los abusos del poder, la expoliación, la miseria, el hambre aniquiladora y, en fin, contra todo ese cúmulo infame de monstruosidades y absurdos, de resultados funestos, *son esclavos voluntarios*, dignos tan sólo del desprecio, oprobio de la Humanidad libre, y acreedores a ser tratados con más rigor que los miserables y cobardes asesinos de las clases proletarias; porque debiendo defenderse y defender a sus compañeros, son víctimas y cómplices al mismo tiempo de su desgracia y de la que sufren, por su causa, los demás seres oprimidos de la tierra.

Creemos que los grupos libertarios y la acción sindicalista creciente, son arietes poderosos que van, poco a poco, destruyendo el granítico baluarte que sirve de defensa y amparo a los privilegiados; pero sabemos también que en los grupos y en los sindicatos hay muchos individuos que, cuando llega un momento crítico en que hace falta demostrar objetivamente que se alienta rebeldía y se siente desprecio a la vida ante los tiranos, flaquean y sus convicciones quedan reducidas a teoría o a bravuconería «vocalizante».

Esto es realmente desastroso, y acusa una falsa cultura, adquirida, sin duda, en el medio ambiente de esclavitud en que ha vivido la Humanidad durante tantos siglos como lleva de existencia servil.

A impulsos de los tremendos golpes asestados por el traidor acicate de la degradante cobardía, resurge la perniciosa educación recibida, y se manifiesta el esclavo. El látigo amenazante brota en la conciencia y tembloroso el falso hombre libre, cae humillado.

La vana solidez de las creencias se destruye al soplo de la pusilanimidad, y queda solamente el recuerdo fantástico de los días, tranquilos en que los falsos apóstoles, con verborrea trasnochada, hicieron salir de su podrida boca de embaucadores y falsarios, en torbellino retumbante, apocalípticas sentencias, rebuscadas en almanaques anunciadores, para amedrentar a los que, como ellos, desaparecen de la escena cuando una palabra o un gesto, quizá, pueden constituir una sentencia de muerte . . .

Por las razones anteriormente expuestas y algunas más que iremos analizando, a medida que ocurran hechos que nos den margen para ello, entendemos que la verdadera enseñanza racionalista es la que, sin género de duda, puede llegar a formar hombres realmente conscientes, libres de todo prejuicio y de toda influencia atávica, y verdaderos campeones del libre examen, de la libertad y de la Ciencia moderna que ha de iluminar con los límpidos rayos de su luz pura y clara la grandiosa aurora del reivindicador día que está más cercano de lo que comunmente se cree.

Zolzoy.

DESDE MEXICO

LA OBRA DE UN PRESIDENTE MODELO

CARRANZA, ZAPATA, HUERTAS

En un número anterior hemos publicado la tercer correspondencia del compañero Pacheco, sobre la revolución de México. Por el último correo nos llega de la Argentina, en «La Protesta» esta otra, que es la primera. La publicamos creyendo responder así al deseo que muchos sienten por conocer en su entretelón histórico las causas determinantes del movimiento. Publicaremos también la segunda cuando llegue.

N. de la R.

Hemos echado pie a tierra en la capital de Méjico después de correr 12 horas en un vértigo de cumbres que al fin terminan aquí, a 7 mil pies de altura sobre la mar. De Veracruz—en cuya bahía quemó Hernán Cortés sus naves—hasta esta primera etapa de nuestro viaje, el paisaje es de leyenda. Yo me prometo «pintarlo» cuando, en orden los recuerdos, me den fondo; digo, me ofrezcan esa serenidad de tela blanca en que poner, como sobre una película, las sensaciones . . .

Ahora, mucho más que mi impresión—que esta impresión que se me alza en olas desdibujada—lo que interesa a los compañeros, es noticiarse del Méjico revolucionario. Y aun más que de lo que a flor de ambiente palpita, de aquello que ha trabajado este derrame de lavas.—Son tres años que este pueblo se desangra. Son tres años que en una extensión de poco menor que el territorio argentino, no dan ni piden cuartel los facciosos. Y es tal la confusión de tendencias, ambiciones y apetitos que se chocan, con tal fuerza, que diríase una pelea de fieras, en una selva, de noche. Interesa, pues.

Nosotros tenemos beligerancia en la lucha. Zapata, de quien los diarios de hoy dicen que está acampado a pocas horas de aquí, no es precisamente un anarquista. Bien lo sabemos. Y aun siéndolo, en ésta, como en todas las grandes cosas, su influencia más que directora sería de ejecutor. Dirigen otros factores.

Así y todo, Carranza y sus partidarios, que son los que lo eran de Madero, reconocen en él un beligerante de hecho y derecho. Eso de «hordas zapatistas», «Atila del Sur» y otros tropos pintureros son para la exportación. Aquí Zapata es Zapata. Y aun derrotado, al final, los triunfadores le solucionarían el problema agrario, expropiando a los señores y volviéndole sus tierras al pobrerío. Pero aun está para verse quien es que triunfa . . .

Y Zapata por el sur y Carranza por el norte, son las cabezas visibles que esta conmoción de entrañas ha hecho cumbrear en caudillos. En cuanto al matador de Madero, a Huertas, está en el centro del fuego, como gato entre la leña.

Pero no es de ninguno de éstos que quiero hablaros. Quien más, quien menos sabemos de ellos. Al fin no son más que expresiones políticas, fenómenos, que diría. La causa es la que interesa. Y ésta se apoya en 35 años de «presidencia modelo». Brota como de un lanzazo antiguo. Son 35 mil heridas de látigo y plomo y sable que se han abierto de golpe sobre el cuerpo de este pueblo. Es el fruto de una tiranía terrible, peor que la rusa, si quereis creerme. Escuchad:

De los 15 millones de habitantes que tenía México, Porfirio Díaz, hizo tres. Los otros doce los envenenó de «pulque», que es un licor nacional capaz de matar a un toro. Por eso este país que es el más rico del mundo, el más bello, tiene los hombres más sucios, los más tristes. No hay clase media; el noventa por ciento son pobres de pedir limosna.

¡Oh! pero mejor que lo que yo he visto debió verlo este poeta bueno que es Luis G. Urbina porque él lo ha escrito llorando. Leedlo:

«Nuestro pueblo está terriblemente enfermo de alcoholismo crónico. Este pueblo triste, que lleva el sello de seculares sumisiones, se hunde lentamente en el vicio, como en un fangal pavoroso y traidor. Quizás cuando tocado de milagroso anhelo quiera salir de él, sufrirá la muerte horrible del viajero de Hugo, que, debatiéndose por regresar, sentía cómo a cada movimiento se lo tragaba la implacable arena . . .

Generación por generación la embriaguez, como un árbol nutrido por el rico terruño, extiende por abajo sus raíces y por arriba abre sus frondas en plenitud de la selva.

Observad la fisonomía de la muchedumbre: hace gestos de alcohólico; a las alegrías intempestivas, a los arrebatos febriles, suceden los abatimientos silenciosos, los descoyuntamientos enfermizos. Las energías populares no son constantes ni filosóficas: son, por el contrario, intermitentes, neuróticas, artificiales. Nuestro pueblo está sintiendo ya la misma necesidad del envenenado por el aguardiente: beber para recobrar las fuerzas; fustigar el organismo abatido con el látigo de fuego del alcohol.

Sólo un pueblo como el nuestro, de vigores extraordinarios, ha podido resistir, todavía en pie, los efectos de su larga intoxicación. Trabajador y resistente, presenta ya, sin embargo, síntomas alarmantes de debilitamiento. ¿Por qué, con frecuencia, un jornalero mexicano tiene una labor de rendimiento menor a la de un jornalero extraño? Muchas veces, las más, por la inferioridad fisiológica a que lo condenaron, con el vicio propio, el vicio de los antepasados. ¡Trágica herencia; «morbo» inmortal, destructor y tremendo!

Pero no es en las «pulquerías», ni en las «cantinas», ni en las comisarías donde se ven mejor las destrucciones y las degeneraciones del «alcoholismo»: es en las escuelas. La Naturaleza es impasible, es insensible, es impía . . . ¡no! es justiciera: tiene las supremas, las inflexibles justicias: nadie puede, sin castigo, vulnerar sus leyes. Sólo así, implacable y admirable, se defiende y nos defiende; sólo así salva y purifica la vida.

Los impíos y los crueles somos nosotros: los niños, nuestros niños mexicanos, están heridos de muerte, están débiles, están tristes, están pobres de sangre y de alma, y comienzan a sufrir «taras» y deformidades en su mentalidad y en su sentimentalidad. El niño mexicano se ha distinguido siempre por la comprensión rápida, por la agilidad intelectual y por una predisposición afectiva que lo inclina a la ternura. La voluntad es la que debe educársele y afirmársele en la escuela, porque los mexicanos tenemos muy escasa la facultad volitiva . . .

Y bien, se están perdiendo los rasgos distintivos de nuestros niños: el entorpecimiento cerebral, la atrofia sentimental, la ausencia de la voluntad, comienzan a aparecer y son síntomas que deben de llenarnos de pavor. El cuerpo y el espíritu de nuestros niños sufren una dolorosa anemia.

Los educadores, que ven esta crisis peligrosa han de sentirse horrorizados. La escuela lucha por destruir los gérmenes de la locura, de la imbecilidad y de la muerte, que amenazan con hacernos desaparecer en unas cuantas generaciones de niños enfermos: mas la escuela será impotente si la dejan sola en este combate del «bien y del mal». Nos ahogamos en este mar ardiente del vicio. La embriaguez crece como una marea y llega a las lindes lejanas del futuro. Vamos a ahogar también al porvenir en alcohol. El pulque, como los soldados de Herodes, está degollando a los inocentes . . .»

Y bueno. Los treinta y cinco años de «presidencia modelo» de Porfirio Díaz, han culminado esta hazaña. Este hombre, a quien «no han enloquecido de vanidad los autógrafos del papa; ni los retratos de la emperatriz de China, con dedicatoria, ni las apreciaciones de Tolstoy; ni la gran cruz del león y del sol dada por el sha de Persia; ni la orden de jarretiera; ni sus alternativas con Roosevelt;»—este hombre es un criminal. Ha envenenado la fuente de toda vida. Ha roto en brote la salud del pobre. Ha fusilado, sin asco, a los que le resistían. Y luego se ha ido a las cortes de Europa a cobrarse gloria.

Y claro. Todo ese dolor se ha abierto al irse él. Y eso que corre prendiendo sobre las cumbres floreadas de ébanos, flámulas rojas, no es más que un postrer resuello de vida que lucha por no acabarse. Son los muertos de Porfirio que se levantan.

¡Qué harán? ¿Sobre que cumbre de ideal irá a morir este espasmo? Nadie

lo sabe. Roto el círculo de hierro, hecha pedazos la muralla china de la opresión, lo mismo puede darse aquí un 93 de Francia, que una intervención de los yanquis como fué en Cuba, que un desarme de las pasiones por el cansancio. Las causas están atrás; los hechos están al frente; el futuro es el que hay que trabajar. Puestos en el plano heroico, los sucesos mejicanos, deben decidir los que sean héroes. Nosotros, pongo por caso . . .

Mas, «nosotros» será tema para otra correspondenciá. ¡Salud!

R. González Pacheco.

Mexico, Junio de 1913.

¡.........!

¡Vuela pensamiento, vuela! Rompe vigoroso la crisálida atávica que te aherroja, y hiere con tu luz a las tinieblas que envuelven el planeta; vete audáz a las celdas del presidio e ilumina la frente del penado; corre, vuela a las gradas del patíbulo y bésale las sienes al rebelde que muere por la idea; no detengas tu paso, pensamiento; anda, acaricia la frente de los libres. ¡Vuela pensamiento, vuela!

¡Vuela pensamiento, vuela . . .! Escudriña el cerebro del tirano y mata sus ideas de dominio; vigoriza ideales libertarios y destruye las pasiones criminales que han hecho de la tierra un hervidero de miserias; dazle al paria un ideal que le engradezca y le anime a luchar por su conquista; riega flores al paso del que lucha por la vida, por la vida para todos, y perturba el sueño suicida del esclavo que renuncia; embellece los campos de la idea con flores odoríficas y raras, y que aspiran solamente los cobardes, enfermizos, olores y miasmas deletéreos; a las brumas, a las sombras, a las negruras de la ignorancia ahuyenta con tu luz; ilumina los bellos horizontes de la acracia. ¡Vuela pensamiento, vuela . . . !

Vuela pensamiento, atisba a los traidores y aféale sus malas intenciones; arrúyale los oídos a los mártires de ideológicas teorías humanistas, y realiza sus bellas ilusiones; haz que muera por siempre la tristeza y que reine la paz y la alegría; anula en absoluto al odio y al dolor, y que el mundo en hermoso paraiso se convierta donde impere la risa y el amor. ¡Vuela pensamiento, vuela . . . !

Isidoro Lois.

Avance retrospectivo

En tiempos de Don Felipe, aquellos beatos tiempos del Señor, que dieron a la vieja Hispania honores de santidad y realidades de bienandanzas católicas, eran consejeros infalibles de aquel santo rey, los obispos, los cardenales, los monjes y las abadesas de toda orden y condición. Por aquella edad de obispos inquisidores y de monjes verdugos, España olía a incienso y a bendición, que era como decir a gloria inmaculada y celeste.

Nunca los españoles vivieron mejor ni más honrados que en aquella edad, ni nunca fué España mejor vista, amada y venerada en todo el orbe. Tal vez desmientan mi aseveración las historias de aquellas épocas del Señor; pero, como fueron escritas por jurados enemigos de la fe, no son de crédito, ni de autorización imparcial, para darlas por justas y verídicas. Hay que desecharlas por apócrifas, como hiciera Renán con buena parte de los Evangelios.

¡Oh! en aquella edad soberbia de religión y de beatitud, era preciso para el servicio de la «buena causa» hacer una degollina total de generaciones, con ánimo de extirpar la herejía que, como peste asiática, infestaba buena parte del mundo. Y se hizo así, porque el buen Jesús, todo amor y todo bondad, lo había mandado.

Sabido es que la humanidad de aquel santo rey, fué palpable. Daba el ejemplo de esta inapreciable virtud, trocando por su trono imperial la húmeda e insalubre celda del monje; y por el sayo mendigante de estos hijos del Señor, las regias vestimentas, base de toda vanidad y de todo orgullo terrenos. De ahí su prisa por construir el Escorial y de ahí su avidez porque las generaciones fatuas y descreídas fueran degolladas, para ofrendarlas como regio presente al sacro hijo del adulterio.

En aquellas épocas de cardenales ministros, de obispos inquisidores, de monjes verdugos, España se ungió de santidad y los españoles asolaron el mundo para la mayor gloria de Dios.

De entonces acá los siglos, algo incrédulos y un poco iconoclastas, han devorado creencias religiosas, ciudades, misterios, han mudado los espíritus y han despejado de sombras la humanidad. A medida que han avanzado sobre el mundo han disecado más y más los objetos, las cosas, los hombres, hasta esquelitizarlos.

De esta operación, poco respetuosa, han salido mal parados los dioses, los reyes, los papas, los cardenales, los hierofantes, los gurus y todo linaje de omnipotencias. De esta barafúnda de cachivaches antiguos ha retoñado la herejía, con tal fuerza de acción, que ha puesto en fuga la santidad que, rota y maltrecha, tuvo que refugiarse en su territorio donde, fuertemente atrincherada, se defiende con rudeza. En ese territorio—he mentado a España—se decide a perpetuarse y vivir. Y cuando hace algunos días pensó que la habían asaltado en su propio recinto y que la herejía tomaría su revancha, por sobre la iconoclastidad de los siglos oliendo a incredulidad, amaneció el viejo sol de su gloria y saltó Dato.

Y de esta sencilla manera torna a ser España el baluarte del hijo de Dios y los españoles los nunca desmentidos paladines de la cruz y de la humildad mendigante de sus monjes.

¡Alabado sea Dios y qué peso ha quitado a los españoles de encima el señor Dato!

¡Qué cardenal más formidable hubiera sido este señor en la santa y gloriosa época de Don Felipe! De seguro que Dato, pensando en esto, habrá exclamado en sus éxtasis «soliloquianos»: ¡Oh Dios, y qué tarde me has concedido nacer!

Y ahora santigüémonos.

Bravonel.

LLAMADO A LA SOLIDARIDAD

AL PROLETARIO MUNDIAL

Trabajadores: los obreros que componemos este grupo, hemos acordado abrir una suscripción pro compañera de Germinal e hijos.

Todos los compañeros que abogamos por la causa santa de la anarquía, sabemos que el camarada Germinal ha sido siempre un luchador incansable en nuestras filas, y que hoy se ve injustamente encerradc en las inmundas celdas de Camagüey.

¡Compañeros: Ayudadnos con vuestro óbolo, con vuestro sacrificio y energías, pues esa compañera e hijos hoy se hallan faltos de recursos para la subsistencia y separados del ser querido.

Nosotros que conocemos bien a Germinal y su compañera, sólo debemos decir que ha vivido siempre como vivimos todos los desheredos: de un mísero salario, y laborando siempre con ahínco en la causa reivindicadora de la anarquía, y por eso hacemos este llamamiento a todos los seres conscientes que quieran contribuir con su óbolo a una obra tan grande y generosa.

En espera que nuestra llamada no os pasará desapercibida, quedamos vuestros y de la redención humana. Por el Grupo «Rebelión Consciente»,

José Camaño Rey.—Francisco Novoa.—Antonio Novoa.

Jatibonico, 4 de Noviembre de 1913.

"OBREROS UNIDOS DE HOLGUIN"

Con este nombre se ha constituído en esa localidad, un organismo de solidaridad proletaria. Del reglamento que nos envían se desprende un franco afán de expansión libertadora. Llevar hasta los hogares, a más del apoyo fuerte y definitivo al obrero, la luz del racionalismo a los niños, es una tarea digna de todo encomio. ¡Tierra! saluda cordial a los «Obreros Unidos de Holguín». Y augura éxitos.

Buzon de ¡Tierra!

«Infancia», hemos hecho entrega de los $2.00 m. a. a «El Naturista» y conforme nuestra indicación anterior, podeis liquidar a «Tierra y Libertad» o a «Acción Libertaria», descontando $1.00 que tenemos para vosotros del «Alerta» de Boston.

Gran Mitin Sociológico

El domingo próximo, nueve del que cursa, a las ocho de la mañana, tendrá efecto un gran meeting en el teatro «Heredia», sito en Zulueta y Animas, en el que harán uso de la palabra varios camaradas.

Se encarece la más puntual asistencia de cuantos se interesen por su mejoramiento económico-social.

¡Trabajadores, ¡al meeting!

De Caimanera

Camaradas de ¡Tierra!

Salud.

Estimados compañeros: Con ésta os remito un giro de siete pesos con cincuenta centavos moneda americana, los que distribuireis en la forma siguiente:

Por suscripción de Pascual Duarte, que está en Guantánamo, por un año de ¡Tierra!, $1.50; por mi cuenta de ¡Tierra!, $3.00; para «Tierra y Libertad», $1.00; para «Regeneración», $1.00; para «El Dependiente», $1.00.—Total: $7.50 moneda americana.

Vuestro y de la causa,

José Monferrer.

Nota: Deseamos nos dés la dirección de P. Duarte, para mandarle el periódico.

De Panamá

Los compañeros del Grupo «Los Nada», de Pedro Miguel, nos remiten la siguiente lista de donativos del mes de Octubre:

G. Alvarez, $1.50; C. Lorente, $1.00; N. Ibarra, 25; Canalejas, 75; E. Rodríguez, $1.00; A. de Dios, 50; P. del Olmo, $1.25; V. Ramón, 50; A. Madruga, $2.00; Salamanca Moderno, 50; A. Castro, 50; M. Rodríguez, 50; J. Llach, 50; A. Rodríguez, 75; C. Escudero, 50; B. Castañeira, 50; D. Fuentes, 25; V. Brid, $1.00; B. Hurtado, $1.00; P. Alonso, 75; M. Castaño, 75; L. Vicente, 50; F. García, 50; P. Ramírez, 50; J. Boado, 25; M. Lorenzo, 25; D. Fernández, 25; F. Saiz, 75.—Total: $19.25.

DISTRIBUCIÓN

Para ¡Tierra!.	$ 9 00
Para «Acción Libertaria	„ 9.00
Administración.	„ 1.25
Total:	$ 19,25

Por el Grupo «Los Nada,

Gregorio Alvarez.

Pedro Miguel, 19 de Octubre de 1913.

SUSCRIPCION PRO - EVARISTO VAZQUEZ Y EDUARDO ESTEVEZ

Suma anterior: $33.83. —Entregado al Comité, $33.83.—Chicago, Ill., T. López, $1.65; J. Peña, $1.65; Madrid, P. Jul, por conducto do «Acción Libertaria», 10; Pedro Miguel (Panamá) Grupo «Los Nada», C. Ortega, 50; E. Alonso, 75; F. Saiz, 25; V. Curto, 25; G. Alvarez, $1.50; A. Pérez, 25; N. Pérez, 50; M. Amador, 25; P. Rodríguez, 50; V. Ramón, 50; Canalejas, 25; B. Hurtado, $1.00; Premio, 75; Banes, A. Vives, $1.10; C. «Chaparra», M. Bilas, 44; Aznarcollar, R. G. M., por conducto de «Tierra y Libertad», número 183, $1.60.

• • •

Camaradas de ¡Tierra!

Salud.

Esta es para manifestaros que en esta fecha ha quedado constituído en Colón, R. de Panamá, el Grupo «Libre Discusión», que viene a ayudar por todos los medios a su alcance, a romper otro eslabón de la cadena imperista.

Nuestra lucha no será de dicho, por la simple fatalidad de nuestros conocimientos carecen de la analogía para llamarnos siquiera porta-voces del hermoso ideal de reivindicación; pero si seremos de hecho, arrojando de nuestro lado a todo insecto que con su venenosa ponzoña venga a perjudicar el fruto que se siembra para recojer en días más felices.

Este Grupo respondiendo al Comité de Agitación Pro-Vázquez y Estévez, de Bernaza 2, altos y al «Sindicalismo Obrero de Ciego de Avila, hemos recaudado lo siguiente:

R. Torres, 25; M. Prado, 50; F. Fernández, 50; M. Santín, $1.00; J. Sinnada, 50; A. Cifuentes, 25; S. Colorado, 25; R. Esteras, 35; A. del Solar, 25; M. Hernández, 50; J. Sellés, 25; M. Fernández, 50; D. Uria, 50; P. Rubio, 50; P. Rodríguez, 25; P. Pérez, 25; F. Martín, $1.00; M. Sánchez, 50; F. Delburgo, 50; A. Saez, $1.00; A. Belasco, 50; F. Nogaledo, 25; E. Esteban, $1.00; P. Rodríguez, 50; M. Feirro, 50; D. Pérez, 50; Sobrante del Hielo, $1.00; M. A. Atiza, $1.00; P. y Moggia, $1.00; A. S., $1.00; C. González, 25.—Premio, $1.70.—Total: $32.49.

Por el Grupo,

M. A. Atiza.

Gatún, 22 de Octubre de 1913.

Nota: No, os estrañeis que no vaya nada dedicado a prensa, pues ya sabeis que al formarse el Grupo se acordó mandarlo todo a los compañeros Vázquez y Estévez.

Así, pués, de los diez números que a mi nombre, mandareis 50 en vez de diez, y «Fuerza Consciente» mandará diez números.

• • •

Ciego de Avila, Sindicato Obrero

Colecta hecha por Ramón Veiga: J. Casanova, $1.00; J. Moraga, $1.00; J. García, $1.00; S. Gil, $1,00; J. Hortas, $1.00; E. Hortas, $1.00; V. García, $1.00; M. García, $1.50; T. Rua, $1.00; R. Novo, $1.00; M. Rabade, $1.00; J. Castañeira, $1.00; J. Sedán, 50; A. Balsa, $1.00; J. Vega, $1.00; J. Pardo, 50; M. Buide, $1.00; J. Naval, $1.00; R. Veiga, $1.00; D. Leones, $1.00; M. Castro, $1.00.—Total: $21.50.

SUSCRIPCIONES

Suscripción para las víctimas de los sucesos de Camagüey:

Suma Anterior: $8.30.—Central San José, F. Esteban, 25; D. Vázquez, 40; A. González, 25; A. Blanco, 20; E. García, 20; R. C. Guitián, 50; J. García, 25; S. Rodríguez, 25; M. Hernández, 40; J. Goicochea, 40; D. Gutiérrez, 45; J. Navarro, 50; B. Tirón, 50; B. Guide, remitente, 45.—Total: $12.30.

Suscripción para la compañera e hijos de Domingo Germinal, preso en la Cárcel de Camagüey.

C. Goñi, $2.00; J. Salgueiro, 50; M. Ribadulla, 50; A. Salgueiro, $1.00; C. López, 40; E, López 40; J. Martín, 20; I. Sánchez, 40; A. Rodríguez, 40; R. Maseda, 60; J. Rodríguez, 50; N. Vidal, 50; P. López, $1.00; A. González, 40; A. Villar, 40; M. López, $1.00; A. Vieytes, 60; E. García, $1.00; F. Ruas, 50; V. Noriega y Adolfo, $1.00; F. Salgueiro, $1.00; C. Nisol, 40; F. Vieytes, 40; J. Vieytes, $2.00; M. Fellón, 60.—Total: $17.70.

Para los presos por los sucesos del 16 de Octubre.

A. Noriega, 40; C. Goñi, 60; La Mantilla, $1.60.—Total, $2 60.

Para el Centro de Estudios Sociales del Cerro:

Suma anterior: $0.77.—Central «San José», F. Esteban, 25; D. Vázquez, 20; E. García, 40.—Total: $1.62.

Pro Revolución Mexicana:

Suma anterior: $39.99.—Caimanera, José Monferrer, $1.10.—Total: $41.09.

ADMINISTRACION

INGRESOS

Habana, J. Vázquez, 40: M. Cao, 21: R. Suárez, 80: R. Delgado, 06: M. P. Martín, 12: V. Puentes, 20: D. G. López, 13: C. Rey, $1.00: E. Díaz, 40: M. L. Linares, 20: G. García, 20: Santos, 40: F. Quintero, 20: J. Piñón, 20: R. de la Torre, 20: J. Bardón, 20: L. Rojas, 20: V. Canedo, 20: S. Aznadez, 20: M. Mallorquín, 20: S. Rodriguez, 30: S. Barrabás, $1.00: J. Balda, 20: A. H., 30: T. García, 20: J. López, 20: R. Vega, 30: E. Mieres, 20: A. Horrach, 50: R. Baamonde, 20: M. Martín, 10: V. Clemades, 20: G. Yañez, 20: Perico de los palotes, 40: D. Rios, 30: Cienfuegos, Remitido por J. Montalvo: E. Vicente, 40: A. Ferrer, 40: C. Marmol, 20: P. Méndez, 20: F. Castro, 20: T. Zalazar, 20: L. Pardo, 20: M. Menéndez, 20: J. Mediaceja, 20: A. Alvarez, 20: R. Peré, 20: J. Avarés, 20: Zaza del Medio, E. Cerdeiro, 40: M. Valle, 50: E. Rodriguez, 50: V. Ramos, 40: J. Ortiz, 28: J, Ortega, 25: C. Iglesias, 20: M. Fajaco, 50: M. Pedrouso, 50: J. García, 50: A. Rivero, 20: A. Pardo (remitente) 80: Key West, Fla., C. Palomino, 10: C. Suárez, 25: L. Rodríguez, 10: Peña, 10: J. Palomino, 25: C. Santana, 05: A. Cardoso, 05: F. Santana, (remitente) 50: Premio, 14: Gibara, N. Tauler Fonseca, por suscripción, 27: Philadelphia, Grupo «Hagamos Luz», por paquetes, pago hasta el número 526, $2.20: Central «San José», F. Esteban, 25: D. Vázquez, 40: A. González, 20: R. Santalla, 35: P. García, 45: Anton Recio, Eladio Valdés, por suscripción, $1.00: Caimanera, José Monferrer, por paquetes, pago hasta el número 519, $3 30: Guantánamo, Pascual Duarte, por suscripción, $1.65: Esperanza, Pedro Motte, 20: Gibara, C. Folgueras, 15: J. Tamayo, 15: D. Martínez, 15: F. Pérez, 15: P. Vidal, 15: M. Villafruela, 15: R. Vicente, 15: L. Pérez, 15: F. Garrido, (remitente), 15: Premio, 13: Pago hasta el número 534, $1.48: Camajuaní, Ricardo Sánchez, por paquetes, pago hasta el número 522, $3.00: Caibarién, Juan Pulido, por paquetes, pago hasta la fecha, $1.60 y 60 para déficit: Miami, Ariz., Saturnino Briseño, por suscripción, $1.20: Remedios, G. González, 20: Victoria Ibolión, 32: A. Pantaleón, 40: T. Valdés, 40: J. Río, 20: H. Cruz, 44: A. Pérez, 20: F. Carol, 40: J. Torres, 20: Un vendutero, 35: C. Valdés, 10: P. Santiago, 10: J. Deltore, 40: M. Comos, 20: A. del Río, 20: D. Montero, 30: E. Borcela, 20: P. Calvo, 30: R. Current, 20: O. Guerra, 20: A. Abreu, 40: Un dependiente de ropa, 08: Un monigote, 40: B. Uriza, 20: Zoilo, 40: Uranía Portal, 40: M. Paz, 25: P. López, 25: C. Manso, 50: J. Portal, 40: R. Morales, 40: T. Valdés, 40: C. Rivero, 20: F. Zapata, 20: M. Durán, 10: A. Pérez, 20: J. de la Torre, 20: P. López, $1.00: B. López, 20: Grupo «Verdad», sobrante del mitin que quedó para el número extraordinario, 80: pago hasta el número 534: Seguín, Tex., Julio Z. Rey, por suscripción, pago hasta fin de 1914, $1.10: Key West, Fla., Regino, 10: M. Marina, 05: A. Cardoso, 05: C. Santana, 05: Samuel, 20: F. Santana, (remitente) 75: Premio, 12: Ceiba, M. López, 40: F. Aro, 20: S. Martínez, 20: V. Rodríguez, 20: Pogolotti, F. Peña, 20: Marianao, M. Loza, 20: Colón (Panamá), Serafín G. González, para el déficit, $11.00: Caibarién, E. Jané, 26: Pedro Miguel, Panamá, Grupo «Los Nada», por paquetes, pago hasta el número 534: $9.90: Minas de Sigua, Remitido por A. C. Soto: L. Vega, 40: B. Macías, 15: S. Gómez, 30: J. Gago, 30: B. Oculto, 25: V. Balanco, 15: I. Rodríguez, 15: V. Blanco, 25: J. González, 15: Premio, 21.—TOTAL: $77.42.

GASTOS

Déficit del número 524, $ 113.49; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $8.63, $2.15; Franqueo extranjero, $4.77; Id. Estados Unidos, $0.75; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.20; Conducción papel correo, $0.60; Impresión del número 525 (5,000 ejemplares), $42.00; Administración, $7.00; Redacción, $7.00.—TOTAL: $179.36.

RESUMEN

Ingresos	$ 77.42
Egresos	179.36
Déficit para el número 526 . .	$ 101.94

Advertencia

Los $2.00 más que figuran para gastos de impresión del anterior número, son debidos a haber subido el precio del papel.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Holguín, A. G. Gómez. Recibimos $4.00 m. a. Para «El Dependiente», 80 y $3.60 para libros.—Total: $4.40 plata española.